

LA /LTIMA ESPERANZA

TOM;S URTUS;STEGUI

2012

PERSONAJES:

HERNÁN...ANCIANO

BEATRIZ...ANCIANA

ESCENOGRAFÍA: LA MÓNIMA. BASTAN DOS SILLAS.

HERNÁN- Me puse a pensar en la esperanza.

BEATRIZ- ¿En la esperanza o en Esperanza? Esperanza Molina bien que te gustaba.

HERNÁN- T. lo acabas de decir, me gustaba, de eso ya hace muchos años.

BEATRIZ- Ya estabas casado conmigo.

HERNÁN- ¿Y eso qué? ¿A poco no puede uno gustar de algo? Tendría que no tener ojos para no ver la belleza del mar, de las flores, del atardecer, de tu cara; oídos para no escuchar la música y tus palabras y tu canto; tacto para no apreciar el calor, la suavidad de una piel, de tus muslos; gusto para no disfrutar las frutas, los postres, tu sabor; olfato para no entusiasmarme con el olor a tierra mojada, a café recién hecho, al olor de la mujer. A tu olor.

BEATRIZ- No hablamos de mí sino de Esperanza.

HERNÁN- No quiero hablar de ella, sino de la esperanza.

BEATRIZ- ¿A tu edad todavía crees en la esperanza? Eso déjasele a los jóvenes.

HERNÁN- Tienes razón. Los muchachos son los que más la necesitan. Yo de joven tenía la esperanza de entrar a la facultad de filosofía, de casarme con una bella mujer, de ganar mucho dinero para viajar y conocer mundo, de triunfar como artista. Sí, de joven se llena uno de esperanzas con la

seguridad de conseguir todo.

BEATRIZ- No te casaste con una mujer bella, no lo soy.

HERNÁN- SÍ lo eres, para mí lo eres.

BEATRIZ- Gracias. Tampoco ganaste mucho dinero y menos triunfaste como artista.

HERNÁN- Lo sé, no tienes por qué recordarme. Ya más maduro, a los treinta años, tuve otro tipo de esperanzas: que mis hijos crecieran sanos, que fueran inteligentes, que en mi trabajo reconocieran mis aportaciones, que mis padres no se enfermaran, ganar lo suficiente para vivir decentemente.

BEATRIZ- La realidad es que...

HERNÁN- No lo digas. Ya sé que en mi trabajo...

BEATRIZ- No iba decir eso.

HERNÁN- Pero lo pensaste.

BEATRIZ- No me digas que puedes leer mi mente. Mira, otra cualidad tuya que desconocía.

HERNÁN- Eso no es difícil, todo lo reflejas en la cara, en tus ojos.

BEATRIZ- ¿Tienes otras esperanzas?

HERNÁN- ¿Tú no?

BEATRIZ- No, yo soy más práctica. Yo hago las cosas, no espero que me lleguen de quién sabe dónde enviadas por quién sabe quién.

HERNÁN- Con soñar nada se pierde.

BEATRIZ- Se pierde el tiempo, en lugar de hacer sueños. Qué bonito ¿no? Así se te ha ido la vida a ti, soñando despierto, llenándote de esperanzas que nunca llegan o que si llegan no es lo que esperabas.

HERNÁN- A los sesenta años tuve la esperanza de que mis hijos triunfaran en sus carreras, que sus matrimonios fueran bien, que mis nietos crecieran sanos.

BEATRIZ- Dos ya est·n divorciados.

HERN·N- Esperanza tras esperanza se han ido cayendo, terminando y, aunque no lo creas sigo confiado en ella.

BEATRIZ-øA tu edad quÈ esperanza puedes tener? Ya no est·s para mujeres bellas, magn·ficos trabajos, salud, belleza, dinero. øQuÈ puedes pedirle a la vida?

HERN·N- Tengo una ·ltima esperanza, sÈ que no hay otra para m·.

BEATRIZ- øSe puede saber cu·l es?

HERN·N- Tengo la esperanza de morir antes que t· y que mi muerte, de preferencia, sea tranquila. Eso es todo.

BEATRIZ- Te confesarÈ algo, yo tambiÈn tengo una esperanza, la de que muramos los dos juntos a la misma hora. No me imagino la vida sin ti.

HERN·N- Te amo.

BEATRIZ- Te amo.

Tom·s Urtus·stegui

Junio 2012

Resumen: Dos ancianos hablan de la esperanza. La ·ltima.